

JULIANO EL APÓSTATA

TRAGEDIA EN DOCE ESCENAS

DRAMATIS PERSONAE

1. Flavio Claudio Juliano Emperador (El Apóstata)
2. Helena esposa de Juliano (Hermana de Constancio)
3. Joviano Jefe de la Guardia (Protector Domesticus)
4. Charito Esposa de Joviano, Hija de Luciliano
5. Luciliano Jefe de Caballería de Constancio (Magister Equitum)
6. Sapor Emperador de Persia
7. Trío de Obispos Cristianos: Atanasio, Basilio y Gregorio
8. Arúspice
9. Legionario Asesino
10. Coro de Cristianos
11. Coro de Soldados Romanos
12. Populacho de Antioquia

Escena Primera

NARRADOR: Juliano César se encuentra en las riveras del Rin defendiendo en las Galias al Imperio Romano contra las invasiones de los germanos. Sus máquinas de guerra lanzan rocas contra embarcaciones repletas de guerreros alemanes que flotan en el río.

Acción: Suena un frente de tambores romanos en sobrecogedor toque marcial. Los legionarios romanos armados con lanzas y espadas ocupan las orillas del río y combaten contra un ejército de bárbaros. De espaldas al público en el teatro se observa a Juliano ecuestre sobre un gran palafrén. Se escucha una trompeta que anuncia el triunfo. Soldados romanos traen a enemigos sometidos y presos. Juliano da vuelta a su caballo ante la general expectación.

Circunstancia: Son las tres de la tarde y brilla el sol

CORO DE SOLDADOS ROMANOS

¡Ave César! Los germanos,
por nosotros derrotados,
ruégante ser perdonados.
Que no les cortes las manos,
esclavos ser, pero sanos,
te encarecen, ya rendidos.
¿Aceptamos sus pedidos,
o quieres les demos muerte?
Determina pues la suerte
de estos bárbaros vencidos...

JULIANO

Del otro lado del río,
llega esta hambrienta nación,
guerrear por inanición.
Vienen del nórdico frío,
hacia el calor del estío,
en pos de su salvación.
¿Es matarlos, solución?
¡De esclavitud, la condena,
para ellos es suave pena,
por su fallida invasión!

Dad cuidado a cada herido
y a los muertos sepultura.
La batalla ha sido dura
y, aunque en sangre el Rin se ha ido,
¡Piedad para el vencido!
Yo glorifico al dios Marte,
pues nuestro triunfo comparte:
¡Maestro de la guerra y su arte,
su espada bajo el sol lucir,
vi a su espectro combatir!

CORO DE SOLDADOS ROMANOS

¡Mars Vigila! ¡Mars Vigila! ¡Mars Vigila!

NARRADOR: Legionarios romanos de origen Galo, llamados Petulantes, conducen los germanos prisioneros, encadenados, a su condena de esclavitud. El campo de batalla queda cubierto de combatientes muertos a los que se da sepultura.

Acción: El coro de soldados romanos (Petulantes) vitorea a Juliano César.

CORO DE SOLDADOS ROMANOS

¡Viva Marte! ¡Viva el César! ¡Viva Marte! ¡Viva el César!

Escena Segunda

Circunstancia: Es de noche y brilla la luna, hay muchas fogatas encendidas.

NARRADOR: Juliano se encuentra en Lutecia (París) con su bella esposa Helena. Se contempla el Sena fluyendo sus claras y

transparentes aguas a los pies del palacio y fortaleza-cuartel de Juliano. Guardias romanos y galos cuidan las puertas y se reúnen en los patios. Se ve un número de germanos prisioneros atados a postes en espera de esclavitud. Juliano ha ganado la batalla de Colonia contra los Alemanes y los Francos, asegurando los límites del Imperio Romano a lo largo de río Rin. Ha cruzado el río en varias expediciones contra los germanos, dominándolos. Juliano se encuentra con su bella esposa en una azotea que domina la plaza y avista el río. Viste la “TOGAVIRILIS”. Es un hombre fornido, barbado y juvenil. Es personaje de la más refinada cultura helénica y, a la vez, un gran atleta y jinete consumado.

JULIANO

¡Centuriones y Soldados!
Habéis sido convocados
por Constancio Emperador
para haceros mal favor:
¡A Antioquia sois convidados!
Quiere que marchéis a Persia
pues, de la guerra, la inercia,
para esas vastas regiones
demanda vuestras legiones.
¡Roma su ejército tercia!

CORO DE SOLDADOS ROMANOS

Sin ti no queremos ir,
amado César Juliano.
Nuestro, en armas, caro hermano.
Si en batalla hay que morir,
junto a ti hay que combatir.
Ya triunfaste tantas veces,
que nuestro voto mereces:
¡Se nuestro César Augusto!
Ya en mármol lleva tu busto
estas imperiales preces.

NARRADOR: La legión de los Petulantes entrega a Juliano su estatua coronada con el áureo lauro imperial y el bastón de mando de oro. Le dan asimismo un collar de oro como signo de mando de la caballería de los Galos.

JULIANO

No quiero yo la corona...

¿Mas quién soy sin mis soldados?
Sois mis hijos bien amados.
Vuestra es toda mi persona,
que a vuestro arbitrio, se dona.
¡A Constantinopla iremos,
después a Persia marchemos!
Nuestros hitos y fronteras
contra huestes extranjeras
juntos, fuertes, preservemos.

El mundo es nuestro enemigo;
pues nuestra derrota espera
toda la terráquea esfera.
Roma, ya sin nuestro abrigo,
no posee ni un amigo.
Germania está sojuzgada
dócil y pacificada.
¡Soltad estos prisioneros,
los últimos y postreros,
de una guerra terminada!

Bien ya, el límite del Rin,
del imperio, otro confín,
demanda nuestra presencia:
¡La pérsica prepotencia
debe llegar a su fin!

Acción: Los centuriones liberan a los prisioneros alemanes y francos y los dejan ir. Los soldados vitorean a Juliano, y celebran brindando a su salud.

SOLDADOS ROMANOS
¡Viva el César Augusto! ¡Viva el César Augusto!

Escena Tercera

Circunstancia: Es mañana y brilla el sol

NARRADOR: Juliano y su esposa Helena discurren en la azotea de su palacio de Lutecia (París). Ella, aunque muy bella, está pálida y aquejada de una grave enfermedad.

HELENA
Juliano, esposo amadísimo,

me siento desvanecer.
Me has visto palidecer.
Filósofo sapientísimo,
¿Voy acaso a perecer?
Yo soy arriana cristiana
y si la muerte es cercana,
quiero el honor merecer,
de saber tu parecer:

¿Qué hay después de la muerte?
¿Qué nos depara la suerte?
¿Nos volveremos a ver?
¿Quién es Dios, supremo ser?
¿Acaso el Mal es más fuerte?
¿Hay pecado y su perdón?
¿La respuesta a la cuestión,
quien la conoce certera?
Mentira zafia y artera,
¿no es nuestra imaginación?

JULIANO

Tu salud, es mi salud,
pues que te amo, bella Helena.
Pasajera es esta pena,
plena aún tu juventud,
tu belleza, y tu virtud.
Nuestra apasionada unión,
si nuestras almas al mundo
desde el arcano profundo
vuelven en trasmigración,
tendrá su reiteración!

Dios es uno inconocible,
creador del universo,
en la nada eterna inmerso,
su esencia es invisible,
su origen inconcebible...
Mas la fantasía humana
siempre pretenciosa y vana,
quisiera adueñarse de Él:
¡Invéntalo a su imagen fiel,
lo pone en apariencia humana!

Zeus, los griegos lo llaman
y Júpiter, los Romanos,
los judíos y cristianos,
¡Yahvé! a su Dios aclaman,
suyo propio lo proclaman.
Todas son advocaciones
del Supremo al que adoramos,
que tememos y ensalzamos,
y con nuestras oraciones,
audaces, importunamos.

Saber sobre el más allá,
es plenamente imposible.
Todo es vano, mas plausible...
¿Creemos que volverá,
quien en ultratumba está?
Si alguno de nuestros sueños,
y fantásticos empeños,
se llegaren a cumplir,
cosa será de reír,
más que de fruncir los seños.

Mito es toda religión,
vacía toda promesa,
mentira densa y espesa,
engaño y profanación,
la falaz revelación.
Ignorantes moriremos,
de lo que, ciegos, veremos,
del camino por andar,
del mar en que navegar,
del río que hay que cruzar.

Helena, señora mía,
no empañes dulce alegría
de tenerte entre mis brazos.
Corazón hecho pedazos,
si perderte, vida mía.
Yo, por mi parte, invoco,
la puerta de Venus toco,
demandando su favor,
en defensa de tu amor
del que soy devoto loco...

HELENA

El amor que nos ha unido,
es mejor que religión.
Tuyo es mi corazón
aunque no haya compartido
tu pagana convicción.
Como mujer te lo admito,
que la ofensa no amerito,
del cristiano errado mito,
femenina maldición,
de ser mera tentación.

.
Pero tiene el cristianismo,
la virtud de compasión,
y promete salvación,
del Hades del paganismo,
de sus sombras, negro abismo.
Y como voy a morir,
más dulce se hace el sufrir
en aras de la esperanza,
que hasta el paraíso alcanza,
donde feliz subsistir.

Acción: Juliano toma a Helena entre sus brazos y la besa.

Escena Cuarta

NARRADOR: Constancio ha resuelto combatir a Juliano por que éste ha sido proclamado Augusto por su ejército. Juliano está a punto de marchar en contra del Emperador, cuando su esposa Helena empeora la salud.

Circunstancia: Anochece y llueve

HELENA

¡Cuán grande es mi mala suerte!
que entre marido y hermano
surjan guerra, y odio insano.
¿Te marchas, volveré a verte?
Siento cercana la muerte...

JULIANO

A tu hermano ofrezco paz.

Mas Constancio es hombre cruel,
no hay componendas con él.
A los paganos, falaz,
extermina, contumaz.
Los templos ha derribado,
sus libros, incinerado,
Vírgenes y sacerdotes,
sus tesoros y sus dotes,
impío, todo ha violado.

Quiere ahora mi cabeza,
en fuente, sobre su mesa.
¿Qué me queda, Helena amada
sino relucir la espada?
Vuelvo pronto, es mi promesa.

HELENA

No necesitas volver,
porque ya estaré en el cielo,
muy pronto levanto el vuelo,
pues me siento perecer.

JULIANO

¡Te veo desvanecer!

HELENA

¡Adiós Juliano amado,
Una garza se ha elevado
y en ella embarcada voy.
De este mundo ya no soy,
ten mi recuerdo a tu lado!

Acción: Juliano sostiene en sus brazos a Helena que desmaya y muere.

JULIANO

¡No bebas amada esposa,
tu que tanto me has querido,
de las aguas del olvido!
En una isla venturosa,
espérame, te convido....

Acción: Mujeres en túnicas blancas ponen a Helena en un ataúd.

Escena Quinta

NARRADOR: Juliano emprende la marcha hacia la guerra civil contra Constancio, envía con parte de su ejército, el catafalco de Helena, su esposa muerta, para darle sepultura en Roma, con los grandes de su imperial familia, en su palacio de la Vía Nomentana. Él atraviesa la Selva Negra y llega hasta el Danubio donde se embarca con tres mil de sus mejores guerreros para llegar hasta Constantinopla y enfrentar al Emperador. Pero Constancio enferma, muere, y el Imperio reconoce a Juliano como sucesor y nuevo Emperador.

Circunstancia: Pleno día. Juliano se encuentra en su palacio de Constantinopla, rodeado de eunucos y esbirros. Sus centuriones armados le secundan.

JULIANO.

Oh! Miseros aduladores,
¡Retiraos de mi corte!
¡Para reyes y señores.
vuestro, es el peor soporte!
Es preciso que os aborte,
ladrones y engañadores
áulicos y servidores,
que os enclaváis como espuelas,
sois astutas sanguijuelas,
de la sangre, chupadores!

¡Condeno a pena de muerte
A Eusebio corrupto y cruel,
Paulo, a la hoguera con él,
y sufra pareja suerte
Apodemio, por infiel!
Estos tres fueron traidores
perversos explotadores,
de la romana nación.
De castigo y punición
son más que merecedores.

Y un universal perdón
proclamo a la población,
de la gran Constantinopla.
¡Viento favorable sopla
a la pérsica expedición!

NARRADOR. Los esbirros que poblaban el palacio de Constancio, se retiran murmurando asustados de la severidad de Juliano. Los centuriones los escoltan hacia fuera. Juliano se sienta en su mesa y lee un libro, cuando de pronto, entra a la sala Charito, una mujer muy bella.

CHARITO

¿Interrumpo? ¡Perdonad!
Soy hija de Luciliano,
y la esposa de Joviano,
que os admiran de verdad.
Imploro vuestra bondad.
Bien serviros, ellos quieren.
Si los dioses lo requieren
en batalla, por vos mueren..
Y yo a vuestros pies me arrojo,
vuestra soy, presa y despojo,
si de vuestro gusto fueren..

JULIANO

Señora, vuestra oferta,
en mi, al amante despierta;
pero soy reciente viudo,
por eso flaqueo y dudo,
de trasponer esta puerta
que me abris tan generosa.
Pero os concedo la cosa
que afanosa me pedís:
A los hombres que decís,
daréles honra gloriosa.

Son ambos buenos soldados
a la guerra consagrados.
De los jinetes osados
que en mi contorno tendré,
el comando les daré.
Podéis marcharos señora...

(aparte)

que yo maldigo la hora,
que vuestro rostro miré.
¡Cuanta belleza admiré,
mas vencí a la tentadora!

NARRADOR: Charito se retira sorprendida de la bondad y generosidad del emperador. Pero Juliano ha cometido el error de su vida. A puesto sus peores enemigos a cuidar sus espaldas.

Escena Sexta

NARRADOR: Desde el reinado del Emperador Constantino, los cristianos han emprendido una campaña de destrucción de los templos helénicos. Los arúspices, sacerdotes y vírgenes de los oráculos han sido asesinados. En Siria y Líbano esta persecución es feroz. Ahora los cristianos quieren acabar con las sacras arboledas de laureles y cipreses y las magníficas estatuas de la Victoria y del Dios Apolo en los jardines de Dafne.

Circunstancia: Es una mañana luminosa con nubes multicolores.

ACCIÓN: Una turba de fanáticos cristianos entra en el lugar consagrado al dios Apolo, bajo el mando de los tres obispos:

LOS TRES OBISPOS: ATANASIO, BASILIO Y GREGORIO

¡De Apolo, el nefando templo,
sirva al mundo como ejemplo,
del castigo, que el cristiano,
una tea en cada mano,
da al idólatra y pagano!
¡La estatua de la Victoria,
y sus laureles de gloria,
con santa ira derribad!
¡Juntos, el hombro arrimad,
y haced polvo de esta escoria!

CORO DE CRISTIANOS

¡A Apolo, mármol desnudo,
sin testículos dejemos,
su testa decapitemos!
¡Ya sin espada, ni escudo,
vedlo, como yace mudo!
¡Claro Sol, Helios, o Fevo,
Cristo es tu santo relevo!
¡Él es la única luz,

que brilla desde la cruz,
cuya sacra sangre bebo!

Convertida en campo santo
esta pagana arboleda,
benedicida y pura queda.
¡De los paganos, el llanto,
de sus ídolos, quebranto,
para mártires, venganza
sea y de Cristo alabanza,
por toda la eternidad.
¡De Roma vana esperanza,
la Victoria, derribad!

NARRADOR: Los cristianos arrasan los jardines de Dafne, templo del dios Apolo. Los arbustos de laurel han sido abatidos, la Victoria tiene rotas las alas y ha quedado sin cabeza, ni brazos; la estatua de Apolo está hecha añicos.

Escena Séptima

NARRADOR: Juliano en su camino bélico hacia Persia, se detiene en Antioquia, donde los ciudadanos le odian, la mayoría de ellos, cristianos. En medio del foro y frente a una audiencia adversa que le pifia y ofende, Juliano les arenga impasible.

Circunstancia: Es temprano en la tarde y hace calor. La genta está sudorosa e irritada.

POPULACHO DE ANTIOQUIA

¡Apóstata! ¡Apóstata!
¡Barbudo! ¡Barbudo!

JULIANO

¿Apóstata porqué soy?
¿Pagano, el día de hoy?
A mi padre y mis hermanos,
asesinan los cristianos...
¿Cuál otra razón os doy?
Yo he vuelto al Helenismo
por su gran sabiduría.

Porque es hueca habladuría
y de falsías abismo,
he dejado el cristianismo.

POPULACHO DE ANTIOQUIA
¡Pagano! ¡Idólatra! ¡Apóstata!

JULIANO

Los atrevidos cristianos,
en su amargo y cruento dolo,
violán el templo de Apolo.
Con sus sacrílegas manos,
su efigie rompen ufanos:
Bella estatua donde Él mora,
mil pedazos es ahora,
nuestro símbolo de luz,
y ese lugar, una cruz
patibularia decora.

POPULACHO DE ANTIOQUIA
¡Viva Cristo! ¡Muerte a Satanás!
¡Apóstata! ¡Apóstata!

JULIANO

Donde antes serenos prados,
y, del cedro, dulce aroma,
honraban dioses de Roma,
ahora yacen sepultados
los galileos finados.
Antro de putrefacción,
donde antes nuestra oración,
entre preciosos rosales,
a los dioses inmortales,
imploraba bendición.

Su espantoso fanatismo
impide reconstrucción
del templo de Salomón.
En acto de terrorismo,
han incendiado, ayer mismo,
los andamios de madera,
que en sus ruinas yo erigiera.
Quise que el pueblo judío

ese don tuviese mío,
templo que a Yahvé venera.

POPULACHO DE ANTIOQUIA

¡Mueran los asesinos de Cristo!
¡Mueran los judíos!

JULIANO

Pero es arar en la mar
predicaros tolerancia:
La cristiana intemperancia
imposible es de domar.
¡Es que no sabéis pensar!
Vuestra fe es torpe y ciega,
que hacia un naufragio navega,
donde nos precipitar:
Roma se ha de terminar,
si de ella no se despega.

El servicio militar,
con la mayor cobardía,
tal si fuese una herejía,
osáis, vanos, rechazar
y, con creces, condenar.
¿Quién Roma defendería,
si necedad y porfía
la quieren desproteger?
¿Nuestra libertad perder,
en aras de una herejía?

Negáis todos los placeres
con que se alegra la vida.
Ya la música es prohibida,
perniciosas las mujeres,
si es que amoroso, las quierdes.
Venus en Jerusalén
de su altar defenestrada
una era desgraciada,
ya, del amor, sin el bien,
os augura, de años, cien...

Honráis la virginidad
como máxima virtud:

de niñez, a senectud,
de un salto vais en verdad,
negándoos sexualidad.
Maldecís la desnudez,
creéis que, pecado es.
Por eso huís del baño,
oléis a coño y a caño,
a mentira y a doblez.

Imputáis al Dios Supremo
un talante negro y cruel,
por que expone a su hijo fiel,
sin razón alguna, temo,
al suplicio más extremo.
De Zeus ira y venganza,
contra el gran dios Prometeo,
justificable fue, creo,
pero a matarle no alcanza,
¡Cristo sí, muere en ultranza!

Y si este hombre nace y muere,
tan sufrida criatura,
es pues de humana natura,
a quien odio y maldad hiere,
aunque eternizarse quiere...
¿Divinizar un mortal?
¿Alejandro, César, cuál?
Este es ejercicio vano,
pues al pasajero humano,
Cronos le es letal.

Oh , malvados ciudadanos
de Antioquia la perniciosa,
la pederasta y viciosa,
os intituláis cristianos,
mas tenéis sangre en las manos.
Vuestra lúgubre creencia
huérfana de toda ciencia
imponéis intimidando,
mintiendo y hasta matando.
Esa es mi propia experiencia.

Vuestros obispos mendaces

se disputan entre sí.
Tan falsarios nunca vi.
Tergiversan con sus frases...
Sus teorías audaces,
mistifican y oscurecen
y hasta un paraíso ofrecen
sin soporte, ni constancia,
aprovechando del ansia
final de quienes fenecen.

Contra vuestras acechanzas,
Vuestras turbias enseñanzas
yo os impongo nueva ley:
No enseñéis a nuestra grey.
No empuñéis nuestras lanzas
cuando vamos a la guerra,
defendiendo nuestra tierra.
Nada se os puede confiar
pues nos vais a traicionar.
¡Pandora tu caja cierra!

Hoy mando desenterrar
vuestros muertos de mi templo.
Confirmo yo en este ejemplo,
mi mandato a restaurar
todo el olímpico altar.
Vuestra basílica cierro,
y sus obispos destierro,
de Apolo en expiación.
¡Victoria, tu exaltación,
logre esta lanza de hierro!

SOLDADOS ROMANOS
¡Victoria, tu exaltación,
logre esta lanza de hierro!
¡Viva el César! ¡Viva el César!

Acción: Juliano, rodeado de su guardia personal, encabezada por Joviano su “PROTECTOR DOMESTICUS” se retira del foro de Antioquia entre las pifias y denuestos del populacho.

POPULACHO DE ANTIOQUIA
¡Apóstata! ¡Idólatra! ¡Satanás! ¡Anticristo!

Escena Octava

NARRADOR: Juliano ha entrado en Mesopotamia al mando de un ejército de más de sesenta mil hombres, ayudado por una flotilla de galeras y navíos con los que construido un puente para pasar con todo su ejército los ríos Éufrates y Tigris. Vemos al César a la orilla del río, arengando a sus tropas.

Circunstancia: Son las tres de la tarde y el viento arremolina arena. El sol brilla inclemente sobre el desierto, interrumpido por los palmares a los largo del río.

JULIANO

Soldados Hijos de Roma,
El Éufrates hemos cruzado,
y al Tigris hemos llegado.
En la cumbre de esa loma
ya Ctesifonte se asoma.
Esa ciudad recobrar
tras al Persa derrotar,
es la meta de esta guerra.
¡Desciende Marte a la tierra
a ver tus hijos triunfar!

NARRADOR: Juliano empuña las tres lanzas de Marte que ha traído desde el templo del dios de la guerra en Roma y dice las palabras del culto pagano:

JULIANO

¡Mars vigila! ¡Mars vigila! ¡Mars vigila!

CORO DE SOLDADOS

¡Mars vigila! ¡Mars vigila! ¡Mars Vigila!

NARRADOR: Sacerdotes paganos y arúspices premonitorios sacrifican un toro a Júpiter y un caballo a Neptuno. Queman las cabezas del toro y del caballo. Y uno de ellos lee sus entrañas por extraer vaticinios del futuro:

ARÚSPICE

De la entraña de este toro,
saco anuncio del futuro:

De entre un nebuloso oscuro,
del Sol, sale el rostro de oro:
¡Es Apolo por seguro!
El dios de la luz adviene,
y el triunfo en su mano tiene.
Con él vuela la Victoria,
y Némesis, la memoria,
de esta gran guerra mantiene.

El caballo destripado
por el cielo ha galopado.
¿Qué nos dice el dios Neptuno?
¡Mala suerte para alguno,
que el costado ha descuidado!

CORO DE SOLDADOS
¡Mala suerte para alguno,
que el costado no ha cuidado!

JULIANO
¡Tu premonitoria ciencia,
nos da muy clara advertencia!
Sacerdote: ¡Nuestro flanco,
del enemigo, es el blanco!
¡Ejercitemos prudencia!

NARRADOR. Juliano brinda en un cáliz de oro una libación en honor de Marte a su ejército. Todos levantan sus copas de vino:

JULIANO
A Marte ¡Salud!

CORO DE SOLDADOS
¡A Marte, salud!

Escena Novena

NARRADOR: La guerra contra Sapor el Rey Persa en Mesopotamia tiene cansados a los centuriones y soldados. Han triunfado ya muchas veces, pero padecen sed y hambre. Sitiar ciudades es trabajoso y entraña mucho riesgo de muerte. Por falta de provisiones, cunde el descontento entre las tropas. Joviano urde una traición junto con su suegro Luciliano, quien fuera el más alto jefe militar bajo Constancio

hasta su muerte, y por tanto enemigo del Emperador Juliano. Los soldados son en su mayoría cripto-cristianos al igual que Joviano. Los obispos del Medio-Oriente traman con ellos un atentado contra Juliano. Charito ha concertado el encuentro:

Acción: Se reúnen todos secretamente, de noche a orillas del Éufrates.

TRES OBISPOS: ATANASIO, BASILIO Y GREGORIO

El Anticristo Juliano,
gran apóstata pagano,
sus dioses ha reinstaurado,
con demoníaca mano
sus templos re-edificado..
De su tío Constantino,
desvía el santo camino
y vuelve a la idolatría.
¡Un cristiano debería
dar fin con su desatino!

LUCILIANO

La guerra contra los Persas
tiene en ruina a las legiones,
sus cristianos corazones
en circunstancias adversas,
penas sufren muy diversas.
.Les agota la sequía,
tiemblan en la noche fría.
Sin remedios sus heridas,
ven ya perderse sus vidas,
si otra estrella no les guía.

JOVIANO

En cualquier escaramuza
de las que Juliano gusta,
ya que ni muerte le asusta,
y de su fortuna abusa,
pues ni la armadura usa,
bien podría suceder,
que pudiese perecer.
Del apóstata Juliano,
si el trono ocupa un cristiano,
la fe vuelve a florecer....

TRES OBISPOS: ATANASIO, BASILIO Y GREGORIO

Ya lo hemos excomulgado
de la santa grey de Dios
por su sacrilegio atroz,
de la fe haber traicionado,
y al paganismo, encumbrado.
¡El que mate a este gentil,
y como él, a otros mil,
tiene el cielo asegurado,
por haber descabezado
al infernal reptil!

CHARITO

Y Joviano, esposo mío,
te encarezco una promesa,
por fe que a Dios se profesa,
los mil libros del impío
cuando fuere muerto y frío,
quémalos en una hoguera,
tal Constantino lo hiciera,
con toda pagana ciencia
que corrompe la conciencia
de la sacra nueva era.

NARRADOR: El grupo pone una mano sobre otra en signo de acuerdo y juramento, y envueltos en las sombras de la noche, desaparecen.

Escena Décima

NARRADOR: El ejército romano se encuentra ante la capital de Mesopotamia, Ctesifonte. Ésta se halla fuertemente defendida por los Persas. La muralla que la rodea es infranqueable. En lo alto de una de sus torres, se encuentra Sapor, monarca de estupenda apariencia y legendaria estatura. Desde lo alto increpa a Juliano, que encabeza la caballería romana.

Circunstancia: Es de mañana y brilla el sol inclemente.

SAPOR

¡Oh Juliano Emperador!
Aquí acaba tu conquista.
Pasa a mis fuerzas revista
y has de sufrir de temor,
ante su gran esplendor:
Mis corceles, más veloces,

Mis castillos, ya conoces,
Mis arqueros y sus flechas
que a vuestros pechos derechas
vuelan, con silbantes voces,

Mis gloriosos elefantes,
mis raudos carros de guerra,
que asolan bélica tierra,
mis combatientes gigantes,
con sus hachas rutilantes,
van a inflingirte derrotas.
¡Ya ciego, tu suerte agotas!
Regresa a Constantinopla,
Ya su aliento, traición sopla
que, ingenuo, César, no notas!

JULIANO

Devuélvenos la ciudad
que abusivamente ocupas
y volveremos las grupas
a guerra y a mortandad.
Te ofrecemos amistad,
si respetas las fronteras
y sin sorpresas arteras,
mantienes la vecindad.
La traición, eso es verdad,
llega cuando no la esperas.

SAPOR

Nuestras grandeza y talla,
en el campo de batalla,
cuando frente a frente estemos,
Gran Juliano, mediremos.

JULIANO

¡Y sólo entonces sabremos,
si es que la muerte nos halla!...

**NARRADOR: Juliano se aleja de las murallas de Ctesifonte,
acompañado de Joviano y su guardia de cuerpo.**

Escena Décima Primera

NARRADOR: Luciliano ha conocido personalmente al Emperador de Persia Sapor en misiones diplomáticas anteriores bajo el Emperador Constancio, cuando él era jefe de su ejército (Magister Equitum). Ahora visita secretamente a Sapor, para negociar una paz y un acuerdo de límites, traicionando a Juliano César Augusto, y en confabulación con el General Joviano. Sapor, Rey de Reyes, lo recibe en su palacio con su acostumbrada pompa y esplendor, pero con pocos testigos y algunos guardias que tienen desenvainadas sus espadas.

Circunstancia: Es de noche y brillan las luces de las arañas en el cielo raso del palacio. Salta agua en una fuente en medio del gran salón.

LUCILIANO

Rey de Reyes, poderoso,
augusto hermano de Fevo,
a tus pies mi testa llevo:
Te propongo un trato honroso
que acaba con el acoso,
del Emperador Juliano,
contra ti, gran Soberano.
Allende el Tigris las tierras
sean tuyas. Tregua de guerras
hasta un año muy lejano,
firmará el Emperador
al que Juliano preceda,
cuando muerte le suceda.
El precio de este favor,
concertemos, Gran Sapor.

SAPOR

Viéneme como anillo al dedo,
tu vil acto de traición.
Quiero pronta sumisión,
ante la paz que concedo,
a la Romana Nación.
El gran territorio acepto
y de la tregua, el concepto.
A cambio, de mi tesoro,
catorce quintales de oro,
recibirás sin demoro.

LUCILIANO

De Juliano pronta muerte,
en realidad convierte,
este trato convenido.
Cuando eso haya sucedido,
Gran Sapor, vendré yo a verte.

SAPOR

¡Que el Dios del mal te acompañe!

Escena Décima Segunda

Circunstancia: Es de madrugada y se atisba la primera luz.

Acción: Juliano yace dormido en su cama de campaña. En su sueño se le aparece el espectro de Alejandro Magno.

ALEJANDRO

De ultratumba tenebrosa,
Juliano, he venido a verte
y a desearte buena suerte.
¡Valiente guerra gloriosa,
contra Persia poderosa
y el vanidoso Sapor,
sigue dando con furor!
Pero viste tu armadura,
contra la traición oscura,
que gesta tu protector....

Acción: El espectro se desvanece y Juliano, sudoroso, se despierta asustado por la pesadilla y exclama:

JULIANO

En mi sueño ha aparecido
grande espíritu rector:
¡Alejandro, el vencedor!
El divo me ha bendecido,
y prudente me ha advertido
de alguna conspiración

que en mi contra va en gestión:
¿En quién puedo yo confiar?
¡Cómo y quién me ha de matar?
¡Vida o muerte, es la cuestión!....

JOVIANO

¡Emperador, despertad!
Gran salida hace Sapor;
desafía tu valor.
¡Vuestro caballo montad,
y vuestra espada empuñad!
Nuestros corceles alados,
ya están todos ensillados,
briosos ya por volar
y al gran Sapor capturar.
¡Por vos seremos guiados!

JULIANO

El sueño mis ojos vela,
Y apenas visto la toga
que tu pie pisa y ahoga.
La augusta, púrpura tela,
mi desnudez devela...
Dame a vestir mi armadura,
de cuero la vestidura,
mi casco, pluma de albura,
esa coraza dorada,
y mi acerada espada!

JOVIANO

La coraza es muy pesada,
para una larga jornada...
Baste este peto de cuero,
que os protege el buen agüero,
de un ave en la madrugada.

JULIANO

¡Mi caballo, mi corcel,
que ya encabezo el tropel!
¡Mi liviana jabalina!
¡La madrugada cetrina
se torna color de miel!

Capturemos a Sapor...
¡Sería el triunfo mejor!
Joviano, señala dónde,
aquel sitio en que se esconde,
mi encumbrado contendor!

JOVIANO

Galopemos, galopemos,
que muy pronto lo veréis
sin que mucho lo busquéis:
Observemos, contemplemos,
que muy cerca lo tenemos:
Aquel carnero dorado,
es su casco. Va montado
sobre ese blanco Pegaso,
sembrando muerte a su paso.
¡Mas ya el polvo le ha ocultado!

JULIANO

¡Nadie me anteceda en esto!
Corro ya a tu encuentro, presto,
¡Atento! Magno Sapor
que os desafío, señor,
y a que os batáis os denuesto!

JOVIANO

¡Ahora o nunca, legionario!
Ya en oro sois millonario,
si al apóstata matáis,
si un lanzazo le acertáis,
y el paraíso compráis...

LEGIONARIO ASESINO

Ya vuela mi jabalina
con precisión asesina....
y el costado le traspasa.
¡La Parca ya se solaza,
porque su vida termina!

JULIANO

Transido de lado a lado,
del caballo derribado,
pues que muero desangrado,

lo que veo, apenas creo:
¡Has triunfado, Galileo!

NARRADOR: Joviano y la guardia de Juliano lo levantan en vilo sobre un escudo y lo llevan desfalleciente hacia su cuartel general y a su tienda de campaña. Tendido sobre su litera de muerte, Juliano exclama estas últimas palabras:

JULIANO

¡Amigos y compañeros de armas!

El tiempo de mi partida de este mundo ha llegado. Yo acepto con el buen talante del cumplido deudor, las demandas de la naturaleza. De la filosofía he aprendido cuán muy mejor y excelente es el alma sobre el cuerpo. Sé que la liberación de la sustancia superior y más noble debería ser más bien objeto de alegría que de aflicción. He aprendido de la religión que una temprana muerte muchas veces ha sido el premio para el piadoso. Y yo acepto como un favor de los dioses el golpe mortal que me asegura y salva del peligro de desgraciar mi carácter que hasta hoy se ha cimentado en la fortitud y en la virtud. Muero sin contrición alguna, pues he vivido sin culpa. Estoy contento al recordar la inocencia de mi vida privada, y puedo afirmar con confianza que la suprema autoridad, emanación del poder divino, ha sido preservada en mis manos pura e inmaculada. He detestado siempre las máximas corruptas y destructivas del despotismo; he considerado la felicidad de la gente como la meta del gobierno. Sometiendo mis acciones a las leyes de la prudencia, la justicia y la moderación, he confiado a la Providencia el buen suceso. Paz fue el objeto de mi consejo, mientras la paz fue consistente con el bienestar general. Pero cuando la voz imperiosa de mi país me llamó a las armas, yo expuse mi persona a los peligros de la guerra, con la clara premonición que adquirí de la adivinanza del futuro, de que yo estaba predestinado a morir por la espada. Ahora ofrezco mi gratitud al Ser Eterno, que no ha querido que yo muera por la crueldad del tirano, por la secreta daga de la conspiración, o por las lentas torturas de una larga enfermedad. ÉL me ha dado, en medio de una carrera honorable, una partida de este mundo espléndida y gloriosa; y yo considero igualmente absurdo y bajo, el abjurar o declinar este golpe del destino. Esto es todo lo que he intentado decir, pero ya me faltan las fuerzas y siento que la muerte se me acerca. Prudentemente no me inmiscuiré con palabra alguna en el nombramiento de un emperador. Mi elección podría ser imprudente o no juiciosa, y si no fuere ratificada por el ejército, habría de ser fatal para la persona que yo recomiende. Como buen ciudadano sólo expreso mi esperanza que los Romanos sean bendecidos con el gobierno de un virtuoso soberano. Dadme os pido un último vaso de agua.....

Acción: Juliano el Apóstata muere.

NARRADOR: A su pronta muerte, Joviano le sucederá como emperador y nombrará a Luciliano jefe del ejército (Magister Equitum et Peditum). Se firmará una oprobiosa paz con Sapor. Joviano, a instigación de Charito, su esposa, incendiará la librería de Juliano en Antioquia y no quedará un ejemplar de ciencia o filosofía. Las persecuciones contra los paganos seguirán hasta su total exterminio.

FIN DE LA OBRA